
ENSAYOS CORTOS Y ESCRITURA CREATIVA**Entrevista a la Asociación de Caficultores *La Esperanza*.
Los Cacaos (provincia San Cristóbal, Rep. Dominicana)**

Junio de 2018

Ana Félix y Aquiles Castro

Introducción

Con motivo del 50 aniversario de la Revista *Estudios Sociales*, compartimos con los lectores una aproximación a la historia reciente y actualidad de una organización de pequeños productores y agrícolas de la región sur (La Asociación La Esperanza de Los Cacaos. Esta asociación se ha mantenido a pesar del entorno difícil y de las malas políticas gubernamentales respecto a la agricultura y los pequeños productores del país en las últimas cuatro décadas. Entregamos, en su propia voz, una escritura de sus vivencias, de las embestidas que han tenido que sortear para mantenerse a flote y para trabajar por sus familias y por las comunidades a las que pertenecen. Sus miembros cuentan sus éxitos y el buen impacto que han tenido por la capacitación, el modelo asociativo y sobretodo por la entereza de su membresía, ya que han sabido constituirse en organizaciones capaces de comercializar a su favor, mejorar su producción y el ingreso y actuar a favor de sus comunidades a pesar del entorno adverso.

Este texto se asemeja a unas memorias. La directiva de la Asociación de Caficultores de Los Cacaos cuenta la directiva cuenta aquí cómo surgieron a finales de la década del setenta, en medio de una situación general de tragedia por el ciclón David, pero sobretodo debido a las extorsiones que sufrían a manos de los intermediarios en la comercialización, razón principal por la que —relatan— decidieron formar una asociación. En este recuento son importantes las mediaciones y factores que les permitieron dar el salto y tener éxito, por lo que refieren de manera unánime la

importancia que ha tenido para ellos la capacitación técnica. En efecto, desde los primeros años recibieron apoyo de universidades (especialmente de la UASD), de la Academia de Ciencias, del Instituto Popular, así como de entidades internacionales, etc. Otro factor de éxito ha sido el cambio en las condiciones de comercialización, la forma cooperativa y asociativa que ha impactado de modo favorable en la confianza en sí mismos y que ha conducido a mejoras concretas en las condiciones de vida de sus integrantes. La experiencia de las mujeres como productoras —mujeres con parcelas que cultivan y comercializan café— es un hecho que revelan. Hasta ahora, sin embargo, ninguna ha ocupado la presidencia de la Asociación, pero cuentan con un apoyo importante para lograr esa meta: los programas de incentivo y apoyo técnico a las mujeres productoras.

Las malas coyunturas. Entre las cuestiones que han afectado negativamente a los productores de café en Los Cacaos se encuentran las plagas. Cuentan que la broca afectó en el pasado, afectó mucho a mediados de los años noventa (siglo XX), mientras que en la actualidad la principal plaga es la Roya.

Las luchas sociales. Estas han sido parte de su existencia, pues conectaron sus metas en torno a la producción con el logro de mejoras en las condiciones de vida de su comunidad. En este sentido, destacan y recuerdan las luchas por la tierra contra el gobierno de Balaguer, durante la construcción de las presas Jiguey y Aguacate (1990-1992), que afectó a la gente de la zona: les querían dejar sin tierra y sin viviendas. Hubo conflictos y lograron que no les dejaran sin nada. También pelearon por la organización del municipio y por los servicios de salud, por la instalación de un hospital, por su adecuado equipamiento y por personal médico, etc.

Los problemas actuales. Entre ellos identifican el mantenimiento en condiciones de las aguas, los ríos de la zona, el medio ambiente; denuncian problemas que implican a las autoridades de Medio Ambiente, la falta en la gestión y la poca acción de las autoridades medioambientales.

El futuro. Tienen opiniones distintas sobre perspectivas del futuro. Reconocen factores adversos: el declive del liderazgo del movimiento campesino, la difícil situación socioeconómica del país, que mueve a la población a emigrar, y los problemas de la falta de apoyo. A la vez, destacan su fortaleza institucional, su recuperación de la plaga y que tienen nuevas plantas y esperan mejoras en el futuro próximo. Las confederaciones regionales están flojas y muy afectadas en el sur y en el país. Lo gubernamental ha sido un factor negativo para los liderazgos nacionales: las

mismas personas están ahí, dizque representando al sector desde hace mucho tiempo. Pero son los gobiernos los que manejan esos liderazgos.

Entrevista a la asociación de caficultores de Los Cacaos

Marino Soto y Manuel Leoncio Aybar (Mingo) (de la comunidad Los Canonitos), Juan Antonio Pérez y Altagracia Soler (de Cañada del Café), Julia Carmona y Wilmin Pozo (de la comunidad El Guineo) y José Santana y Miguel Ángel Lara forman la directiva de la Asociación de Caficultores La Esperanza —ASOCAES—, ubicada en el municipio de Los Cacaos (provincia San Cristóbal). La organización de agricultores, como ellos mismos se definen, está integrada actualmente por 1,092 personas registradas. Llevan 40 años trabajando en las distintas comunidades donde viven, localizadas en la cordillera Central. Además de producir café, destacan que han luchado por mejorar las condiciones de vida de la población y su entorno, a través de la gestión comunitaria y la expresión pública de sus demandas.

¿Cómo se ven como asociación y cómo ven su municipio actualmente?

Marino Soto (ASOCAES)¹: El municipio de Los Cacaos era antes simplemente una comunidad, después fue un distrito y ahora es municipio. O sea que hemos ido creciendo, por lo menos en algunas cosas. Nosotros hemos trabajado siempre por el desarrollo, nos hemos mantenido acá trabajando por los más pobres. Somos bastante vulnerables, esta es una zona muy vulnerable, donde cualquier fenómeno natural ataca y mete a uno en una situación bastante difícil. Pero estamos aquí, siempre hemos trabajado con los grupos que nos dan la mano, organizaciones amigas, apoyos internacionales, hemos trabajado con préstamos y todo; pero, de manera especial, hemos trabajado de la mano uno con otro”.

El producto de nosotros es el café, porque tenemos otros tantos productos (como son cítricos, bananos que se producen mucho para este lado, plátano y otro tipo de cultivo, guandules, habichuelas, maíz). Pero el producto base para la economía es el café. Ya sabemos la situación que hemos tenido con este tipo de producto y todo lo que hemos tenido que hacer para poder sobrevivir, pero aquí estamos. Nosotros somos millonarios de este lado. Aquí tenemos el agua, tenemos la energía eléctrica, aunque la disfrutamos poco, pero nosotros aquí tenemos de todo. Tenemos un poco de paz, un poco de tranquilidad, aquí es fresco, un clima distinto, un poco diferente a Santo Domingo. Usted se acuesta y puede

1 ASOCAES son las siglas del nombre de la Asociación de Caficultores Esperanza. Los Cacaos, provincia San Cristóbal

dormir todavía. Y todavía se anda con dos o tres pesos en los bolsillos y no tiene que andar con mucho cuidado...

¿Cómo surgió la organización de agricultores?

ASOCAES: En 1979, el 31 de agosto, hubo un fenómeno que fue un monstruo, el ciclón David. Ese fenómeno y la tormenta Federico pasaron por Santo Domingo y devastaron la provincia del sur, San Cristóbal, sobre todo en nuestro municipio, donde acabó totalmente con la agricultura de este lado, la caficultura y cualquier tipo de agricultura. Para este lado hubo muchos muertos, se fue una buena cantidad de viviendas. Usted desde una montaña miraba la otra y lo único que veía era los suelos, todo limpio, porque el ciclón destruyó todo. No teníamos en ese momento como sobrevivir, aguantarnos. Desde entonces un grupo, que era una asociación de jóvenes llamado "Juventud en Marcha"... Nosotros veíamos la situación que tenían los productores de café, pues los productos no rendían, existían los que eran los intermediarios, pero el comercio era para comprarle el café "a la flor" a los mayores, a los viejos que tenían su propiedad de café, y llegaba una zafra y la otra se iba y todo igual. Nosotros, entonces, desde ese tiempo, como jóvenes, veíamos la necesidad de organizar a los productores para ver si se buscaba una salida a esa situación. Era muy difícil, porque se hablaba de las cooperativas y algunos mayores conocían lo que era el sistema de cooperativas y le tenían miedo a la cooperativa porque beneficiaba a algunas personas y otros se quedaban atrás siempre.

A partir de ahí, entonces, surgió la idea de formar la asociación, en la que en un primer momento se reunieron unas 16 personas, y después 24, y luego 40, donde se dejó constituida esta asociación, que hoy tiene una matrícula de 1,092 personas registradas. Ahí nació la asociación. Seguimos trabajando en la capacitación, capacitándonos nosotros para capacitar a los que eran más adultos y aquí estamos hoy. Crecimos bastante.

¿Cuáles son los momentos relevantes que han vivido como organización?

ASOCAES: Nosotros comenzamos inmediatamente a recibir capacitación a través de las universidades, por ejemplo, la Academia de Ciencias, la universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), el Instituto de Pedagogía y Cultura Popular y otros grupos comenzaron a darnos asistencia y comenzamos a relacionarnos por ahí, a conseguir mercado. En el año 1992 se comenzó a exportar café fuera del país, se consiguió mercado internacional y a partir de esa fecha no nos ha faltado mercado fuera del país.

El primer café que se exportó fue por vía de Villa Trina (Moca, provincia Espaillat), porque aquí no había estructura, ni conocimiento para dar

esos pasos, pero entonces con Villa Trina se tenía ya su relación. Rufino Herrera (primer presidente de ASOCAES) hizo relación allá y recibimos apoyo. Villa Trina para nosotros fue como un paraguas que nos amparó en lo que fue la capacitación, preparación de café para exportar y también en los canales para exportar.

Uno de los logros fueron los convenios que hizo ASOCAES con la UASD. [Con dicho acuerdo se logró la asistencia de] un profesor universitario de agronomía, hacer un equipo de multiplicadores, los que están en una escala más alta, y llevar un proceso para técnicos. El profesor capacita y el equipo se encarga de darle la asistencia técnica a la mayoría de los productores actualmente.

Aquí (RD) hay técnicos de Agricultura (Ministerio), pero los conocimientos reales de los socios los han aprendido del equipo formado por convenio con la UASD y de otra asistencia. En 1994 comenzamos una escuela aquí para recibir capacitaciones en el área agrícola. Y hay muchos técnicos que a nosotros se nos quedan por los tobillos, tienen que aprender de nosotros. Con Milton Martínez aprendimos.

Nosotros aquí ni siquiera teníamos tendales; había que llevar (el café) a Baní, a secarlo por allá. Uno de los momentos en que yo me he sentido más regocijado y alegre fue cuando se inauguró ese depósito con ese tendal. Fue un aporte del Estado, cuando el expresidente (Hipólito) Mejía era Secretario (de Estado) de Agricultura: nos aprobó ese local con ese tendal. Nosotros teníamos donde almacenar productos, donde secar productos y, además, una maquinaria para también secar café.

En Cáritas², la señora Encarnación Carretero (canadiense) comenzó a hacer canales hacia Canadá, y hubo un intercambio para la venta de café a Canadá. Desde los años 80' comenzaron a visitarnos por vía de ella y de Cáritas.

El cambio en la comercialización

ASOCAES: Nosotros nos bebíamos el café verde que dejábamos: la trilla que le sacábamos, esa era la que bebíamos, nosotros no sabíamos qué era el café. Recolectábamos el café a los padres de nosotros (familia) y era para llevárselo a los comerciantes. Los comerciantes eran los que sabían lo que se hacía con el café, nosotros no. Pero después de la asociación, cuando comenzamos a organizarnos, de una vez la gente comenzó a tirar su café aquí. Pero había una brecha abierta que usted, si tenía una deuda fuera en otro negocio, usted podía llevar café donde usted debía. Porque aquí no se le pedía a nadie que lleve dinero, no. Si usted nada

2 Cáritas Dominicanas es una organización social de la Iglesia católica.

más podía traer un cuarto de la cosecha, usted traía un cuarto; si puede traer la mitad, traiga la mitad... La gente pasaba al año entero comiendo “fiao”³ en un colmado, para después llevarle el café: ipagaba con café! Aquí había un señor llamado José Subero, que era el comerciante más grande que había y yo venía todas las semanas con un mulo a buscar siete pesos de comida “fiá” (a crédito). Nosotros éramos, con mi papá y mi mamá, éramos trece; y yo venía todas las semanas en un mulo a buscar siete pesos de comida, para después, la cosecha, “tirársela” a él (al comerciante). Pero después eso cambió.

Cuando yo no estaba en la Asociación, lo mío era trabajar como un esclavo todo el tiempo. Cuando venía a cosechar ya se lo debía al otro.

“Mire, los ciclones tienen su beneficio”. Después que pasó el ciclón David (1979), todos los comerciantes botaron a los clientes (abandonaron a los productores), los botaron porque no tenían con qué pagarles... En mi comunidad pasó un caso: Un señor, que vino donde su patrón y le dijo: ‘mire a mi me queda un cafecito’. [Y este último le dijo]: ‘sí está bien, tíremelo que yo lo voy a atender’. Pero desde que le tiró el cafecito lo echó “pa’ fuera”. En vista de que los comerciantes dejaron abandonados a los clientes, la gente vio que era necesario organizarse. Eso fue una necesidad como cuando uno tiene hambre [y] encuentra comida. Caímos aquí, en la asociación, y la gente trae su café. Sucedió algo importante: la asociación comenzó a dar un incentivo por encima del mercado a la gente; mientras más calidad traía, más caro se le vendía el café, se le pagaba mejor. Entonces se sacó un café tipo A, tipo B y tipo C. El tipo B [y el] tipo A tenían precio de 20 y 40 pesos por encima del precio. Entonces la gente veía que en los negocios (con los comerciantes intermediarios) no tenía ese beneficio.

Las plagas (roya y broca)

ASOCAES: La Asociación vivió unos momentos buenos... hasta el 1997, por ahí. De ahí para acá fue degenerando. En 1994 conocí los primeros “picao de broca (plaga del café)”⁴. La cosa más mala que ha llegado aquí es la broca. Le pregunté a un señor y dijo: ‘no ese café viene con eso, ese café llegó de Barahona’; entonces aquí, en 1994, llegó de lleno a esta comunidad. El café se ponía “negrecito”, y uno preguntaba ‘¿y qué es lo que pasa?’. Pero no sabía que el pajarito se había comido el granito den-

3 Coger a crédito la comida diaria. Una forma de crédito en colmados (pequeño comercio).

4 *Hyphotenemus hampei* (Ferrari) es considerada la plaga que mayor daño provoca en el cultivo de café. La hembra adulta taladra el endospermo del grano maduro del café para la alimentación de los adultos y de su progenie. Así, torna el grano vulnerable al ataque de otras plagas y ataca el grano verde y provoca su caída.

tro, lo que quedaba era una borra...

Ahora (en la actualidad) la roya acabó (la producción de café) con el Caturra. Entonces hay una variedad nueva. No sabemos si al consumidor le va a gustar. Esa plaga comenzó a atacar y luego bajó un chin, pero nos dio duro entre 2012-2013.

El trabajo y la producción de las mujeres

ASOCAES: Uno de los logros es que, en el campo, lo que reconocían en esa época era mayormente el trabajo de los hombres; la asociación logró que de la asociación saliera una asociación de mujeres y que se reconociera el trabajo de las mujeres en el campo como productoras. Se cayó por la baja producción de café (en la actualidad), pero logramos que las mujeres vendieran café con su marca (café femenino orgánico) con un precio especial (más alto). Se ha caído, pero no se ha muerto.

Recuerdo un logro que fue bien especial para mí. En los años 80, antes de yo ser socia, yo recuerdo que nosotros teníamos que vender café “a la flor”. Y si no vender café a la flor, cogerlo fiao’ en el comercio, y cuando llegaba la producción, solamente llevar el café al comercio, y nos quedábamos sin la ropa, sin qué comer y sin nada. Yo me ponía a “ratonear” los granos que se caían en el suelo y “ratoneaba” dos y tres cajas de café, mientras yo secaba ese café, todavía mis hijos no habían ido a la escuela. Tenía que poner a secar esos granos de café para poder comprarle las chancletas, [los] zapatos y, con una maquinita, [ir] haciéndole pantaloncitos para que fueran a la escuela... Que no era tan fácil, porque no quedaba nada. Para mí fue un logro cuando ASOCAES surge: iba a tener un cambio en nuestra vida, y en lo económico mucho más, como lo hizo, como se ha hecho. Desde 1998, [cuando tuve] mis primeras experiencias, me di cuenta que había salido de un rollo bien grande.

El “café femenino” en el mercado

ASOCAES: Primeramente, teníamos que ser socias. El proyecto lo apoyó Oxfam (España). Uno de los requisitos que se impuso en la asociación fue que el esposo traspasara 10 tareas de café (a la propietaria)... Pero no fue tan fácil lograrlo. No siempre los esposos toman esas decisiones. Había unas mujeres que ya tenían su propiedad, pero había otras que sus esposos tuvieron que cederles las 10 tareas. [Lo hicieron] mediante un convenio en papel, para que pudieran estar bien empoderadas. Después de que se tenía 10 dólares por encima de su precio, eso hacía que nosotras nos sintiéramos apoyadas. Así que fue bueno, fuimos beneficiadas con 10 tareas unas 50 mujeres. Y esa venta no ha seguido dándose por la caída de la producción del café. Así que esperamos que se pueda

restablecer el producto (la nueva variedad)... Y poder entonces retomar el proyecto, que está esperando solo que tengamos la producción para poder continuar la venta... de ese café femenino producido por mujeres...

Tengo una finca (15 tareas). Tengo que hacerle un control de maleza, todo lo que haya que hacerle: las podas, fertilizar y luego la recolección... Son como doce pasos y va a quedar el café lavado. Y traerlo a la factoría; y en la factoría entonces va con el proceso de secado, la molida, la trilla, el tostado, molido y empacado. Y todo eso nosotras tenemos que conocerlo. Son demasiadas cosas que hay que hacerle; y desde su finca usted tiene que hacerle varias labores para que su café pueda llegar a ser de buena calidad.

Cuando había producción para exportación, se iba a Canadá, Estados Unidos, a los países europeos. Pero de cinco años para acá la producción se ha caído casi en un 90 por ciento, por la roya⁵. El mercado está acaparando la producción nacional, y se está trayendo (café) de otros países. La producción actual se queda en el mercado local; tenemos varios restaurantes e instituciones en Santo Domingo que el café que usan es el de aquí (La Esperanza).

ASOCAES: Ese recurso (café femenino) era como un préstamo rotativo. Pero, cuando se hizo ese préstamo rotativo, vino el ciclón, vino la tormenta, vino la roya, fue reduciéndose la producción y el proyecto se apagó. Las mujeres de esta organización son como la mayoría de las mujeres de los socios: como... no les gusta integrarse a la organización directamente, se apoyan en lo que haga el esposo. Podemos tener aquí un 80% de las mujeres organizadas. Donde hay mil y pico de socios inscritos, debería de haber por lo menos 200 mujeres. No todas las mujeres están dispuestas. Hay mujeres que se adaptan solamente al hogar y a salir a una reunión, o nunca tienen tiempo. (Dicen): “yo no me agrego a eso o tengo mucho oficio”. Entonces cuando nosotros empezamos a salir, que vemos que es muy beneficioso, ya la mente va caminando hacia otra idea. Porque cada vez que tú sales, algo nuevo tú aprendes... Yo me despierto...

En el momento de la fundación de la asociación había mujeres que trabajaban la tierra. Después que se funda la Asociación La Esperanza, en 1982, dice Carlos Herrera, que es un miembro de los fundadores: “Pero nosotros debemos hacer un club de mujeres para poder entonces armar la fuerza juntos”. Formamos la Asociación de Mujeres en Acción de Los

5 Enfermedad producida por el hongo *Hermilea vastatrix*. Se presenta en las hojas y ataca principalmente las variedades de la especie *Coffea arabica*, que entre otras incluye el Caturra. Provoca la caída de las hojas, la muerte de las ramas y la muerte de las plantas.

Cacaos. Y así como la ASOCAES tiene varios comités en las distintas comunidades, también la asociación de mujeres. En este momento la asociación de mujeres está medio fría, pero tampoco es que está caída. En la organización, ser socia directa o por vía del esposo equivale a los mismos derechos. Hacemos las elecciones cada dos años por plancha: mínimo tiene que haber dos mujeres, mínimo.

Experiencias de organización: la lucha por la tierra

ASOCAES: La maldad más grade fue esa presa... Aunque benefició a los capitaleños, que tienen agua y luz (algunos sectores, no todos...). La construcción de la presa afectó la producción agrícola aquí, (porque hasta ese momento) la gente de esa zona no conocía sueldo. Cuando llega la presa, la gente se va a trabajar; y cuando se termina la presa... la mayoría de la gente emigró a San Cristóbal, al pueblo, pero a los barrios...

Desde ese año, la agricultura aquí ha venido desmejorando, por la migración de la gente. Los muchachos y hasta hombres viejos *motoconchando* (transportando a la gente en motocicletas) en el pueblo, [por lo que] se ha ido creando una situación difícil para la agricultura, aquí. Pero todavía quedamos gente con amor a la agricultura, porque lo importante es tenerle amor al campo. La agricultura hasta donde yo he entendido... Usted oye decir que “almacén” y “cosa”. No, el pedacito de tierra es lo mejor que puede tener una gente, un pedacito de tierra. Porque a usted se le quema un almacén, el vehículo se le desbarata; [pero] el pedazo de tierra, aunque no le produzca, queda, eso queda.

Yo caí preso más de tres veces, ahí, en Catalina. En Baní, preso en la fortaleza por tierra. Hasta a pie, un día, los hicimos que nos llevaran: de ahí, de Catalina, hasta la fortaleza de Baní. Tuvimos una lucha grande cuando se inició la presa Jigüey-Aguacate, en 1987. El Estado se proponía “sacar la gente de su pedazo sin (darle) nada”. En muchos hogares les metían los tractores y tumbaban la casita con la gente dentro. Ante el desalojo compulsivo y arbitrario, y como no había un representante de la gente que iba a ser afectada, la asociación formó el Comité de Defensa de los Afectados de la presa Jigüey-Aguacate. Llegamos a hacer piquete hasta en el Palacio (Nacional). ¡Imagínese!, en los años de Balaguer. También llegamos a hacer piquetes en el INDRHI y en el IAD, porque eso es la Asociación.

Logramos que se hiciera un contrato: se iba a permutar la tierra a la gente y se le iba a pagar las plantas. Había que hacerle un barrio a la gente de Aguacate en San Cristóbal y a los de Ocoa en Ocoa. Después que conseguimos las casas, que nos metimos [en ellas] sin darnoslas, porque se las querían coger, nos costó luchar de nuevo para que nos repartieran la tierra. Después volvimos a caer presos, y nos llevaron para Haina. Ocupamos esa tierra como cinco veces. Hubo una vez que nos repartieron en ocho destacamentos: Manogwayabo, Palacio de Justicia, por el Km. 9

(autopista Duarte). O sea, que nosotros tuvimos varias luchas [por asuntos de] tierra.

Se han llevado a cabo otras luchas: por el transporte, porque han subido los precios exageradamente y ha habido que hacer lucha; [y también ha habido] luchas por reclamo de las vías, las carreteras y los caminos (vecinales). Una experiencia positiva.

Las comunidades y los servicios sociales

ASOCAES: ...A nivel de la asociación, cada uno tenía una línea (de trabajo): vivienda, salud... Yo era de salud. En el 2000 ordenaron un hospital, aquí, de 40 camas. Pero después que estaba el hospital, ni había equipos, ni médicos. Íbamos casi todas las semanas a la Dirección Provincial de Salud en San Cristóbal. A nosotros nos abochornaban, nos decían que éramos “chismosos”, no les hacíamos caso. Pero logramos que aquí se equipara el hospital y llegaran médicos. El hospital está diseñado con cuatro UNAP (Unidades de Atención Primaria).

La organización municipal y sus autoridades

ASOCAES: Hubo un gran logro, cuando esto lo nombraron Distrito Municipal, nada más, pero las autoridades estaban en Cambita Garabito. [Entonces, las autoridades] recibían los recursos y hacían con ellos lo que querían. A través de la asociación y de la iglesia y el pueblo, se hizo un movimiento en 1986, y hubo que hacer una huelga en San Cristóbal, metiéndose en la Gobernación (ocupándola). Ahí se logró que nos independizaran y nombraran unas autoridades de aquí. Inmediatamente comenzaron a llegar aquí los recursos que correspondían a esta parte. Nosotros éramos muchachitos, pero éramos medio complicados. Esa acción fue organizada por la Asociación, que era quien tenía la idea de hacer las cosas aquí. Siempre, para poder lograr algo, ha sido con muchas luchas, siempre ha sido así.

Problemas actuales: las autoridades de Medio Ambiente

ASOCAES: Usted puede estar seguro que si no existiera esta asociación, aquí ni viviera gente, porque ¿de qué iba a vivir la gente? ¿Qué iba a producir la gente aquí? La capacitación que aquí se ha dado ha venido... por esta asociación. Tenemos que ser honestos, nosotros hemos tenido guerra aquí con la misma gente del Ministerio de Medio Ambiente, porque quieren que en el río se haga lo que no se puede hacer. Y nosotros nos hemos interpuesto a eso. Hemos tenido lucha y hemos tenido que salir a buscar apoyo para evitar que sequen el río sacando la tierra y todos los materiales que el río produce.

Este municipio, incluyendo otros de San Cristóbal, tiene problemas a nivel de autoridad. Cuando hay elecciones cerca, aquí la gente quema lomas. Y no aparece una autoridad que enfrente eso, porque ellos no quieren perder el favor de ese votante. Yo he visitado Bonaó, Jarabacoa y la gente se mantiene en un mismo sistema de conservación de suelo. Pero aquí, cuando van llegando las elecciones, usted ve por donde quiera lo quemao', pero como no se puede tocar para no perder el voto, esa es una situación que se da aquí.

Usted camina ahora en este municipio y ve que está verde, totalmente. No por los 20 y tantos días de lluvia que ha habido, sino porque en cada comunidad hay personas con conciencia. Tenemos un gran reto, aquí están las cabeceras de las aguas, la presa Jigüey y donde viene el río Nizao y el Mahoma de Rancho Arriba y otras partes. Hay 20 arroyos y más de 226 arroyuelos, que salen de toda esa montaña y que le caen a todos esos ríos. Por lo que nosotros tenemos que luchar para mantenerlos limpios, protegidos: Nizao, Mahoma y Mahomita.

Hemos tenido que intervenir en la limpieza de la presa en la cabecera, porque la gente de Rancho Arriba tira en la presa la basura contaminada de herbicida y se mueren los peces. La Asociación tiene representación en el equipo de Co-manejo de la presa, y entonces desde aquí tienen que ir brigadas para subir en yolas y en botecitos allá arriba a limpiarlas. Y eso tuvimos que denunciarlo allá para que la encargada del parque, que está de aquel lado, tome cartas en el asunto. Dentro de los miembros de la ASOCAES, el 90 por ciento lleva el cuidado de proteger el medio ambiente, los recursos naturales y los suelos. Trabajamos ya con esa metodología.

¿Cómo ven el futuro?

ASOCAES: Nosotros somos fuertes institucionalmente para los trabajos comunitarios y sociales. Somos una organización fuerte..., modelo en el país. Cuando se haga lo que hay que hacer, hay un gran futuro con el campesino, no solo productor, sino en cualquier área. Pero sobre todo vamos a hablar en el área del café, porque hay una gran debilidad: la división. Ha habido una gran división en los productores de café. Porque las organizaciones se han dividido buscando un provecho personal, no apoyando al desarrollo comunitario y social...

Existía el Consejo Dominicano del Café, que ahora es el Instituto Dominicano del Café. El Consejo surgió porque había un movimiento del café en aquellos tiempos. Se forma el Consejo Dominicano del Café, en el cual teníamos representación. Y entre 2000 y 2017 todavía está dirigiendo el consejo la misma persona. Está allá representándose, la misma que

estaba a través de FEDECARES: se hizo dueño de lo que le corresponde a FEDECARES como tal...

El futuro de la caficultura en el municipio nuestro está brillante. Nosotros, después de la roya del café, conseguimos un apoyo: el presidente (de la República) apoyó de palabra un crédito de 65 millones de pesos para sembrar 4 mil tareas de café. De los 65, conseguimos 20 por el Banco Agrícola, pero hay 47 que están allá arriba todavía, que no hemos recibido un solo centavo.

Nosotros tenemos casi 7 mil tareas de café sembradas. Tenemos aquí los viveros produciendo 700 mil plantas de café. En este momento tenemos un contrato con el Ministerio de Agricultura y Medio Ambiente con esas plantas; se las estamos vendiendo a ellos para reforestar con café y frutales en el sur, y también nosotros estamos abocados con el proyecto de este lado.

Ahora, esta producción de esta nueva variedad de café, "Catimore", es muy buena, es resistente a la roya (plaga).

En membresía la asociación ha crecido porque se ha ido inscribiendo más gente, pero de los inscritos hay muchos que han emigrado. Lo que ha crecido es la inscripción, porque hay muchos nuevos que han entrado. Otros han emigrado a San Cristóbal, a los barrios de la capital, para los Estados Unidos. De mi comunidad tienen que haber más de 15 en los Estados Unidos, que eran agricultores... Esos conucos están perdidos. Entonces, me está dando una señal.

Si nos unificáramos e hiciéramos lo que nosotros estamos pensando, el futuro pudiéramos llamarlo bueno. Estamos gestionando formar jóvenes administradores de fincas agrícolas. Y a través de algunas instituciones, ya nosotros tenemos vías para lograrlo, ya nos están proponiendo cierto tipo de recursos para lograrlo. Pero eso lo vamos a hacer a través de los jóvenes hijos de productores, muchachos que se interesen en alcanzar ese título para que administren la finca. Hay mucha gente por ahí que ya no puede mantener su finca y podrían hacerlo esos muchachos (que luego podrían pasar) a ser propietarios. Pero puede ser que esos muchachos, al ser profesionales en esa carrera, vayan a ganar. Entonces eso es rentable, ellos se van a dar cuenta de que es rentable y van a interesarse por estar en el campo. Y detrás de esos van a venir otros que van a interesarse en entrar en la carrera. Entonces, el campo, en vez de estar vacío y sin producción... Lo que vamos a tener es un nutrido grupo trabajando y haciendo lo que hay que hacer.

Estudios Sociales

Año 50, Vol. XLI-Número 157

Septiembre-diciembre 2018

El “derecho a una vida completa”: Notas incompletas sobre el Movimiento Feminista Dominicano

Esther Hernández-Medina

En la Inglaterra el FEMINISMO es conservador o laborista; en España, republicano y moderado; en México es católico o ateo; en Rusia rojo y ultra-radical; en Finlandia, es ya antiguo y razonable, como las gentes de aquel clima; en Venezuela, laborista y cristiano... ¿Y sólo en el mísero islote de Quisqueya no se podrá adaptar a su modo e idiosincrasia? Abigail Mejía de Fernández, 31 de enero de 1932

Para muchos decir MUJER es un SER SUBLIME, etéreo, incomparable... Una hipsipila, un HADA... Mejor aún: un ÁNGEL, una virgen, una madre inmaculada... (Pero eso sí: que no pida ningún derecho. Entonces, por extraña metamorfosis, ya no es ni CRIATURA HUMANA...). Abigail Mejía de Fernández, 21 de febrero de 1932

La “pastilla roja” del feminismo

Mi dilecto padre dice que soy feminista desde pequeña porque a los siete años de edad le pregunté con cara de profunda sospecha si Dios era hombre o mujer. Nunca he entendido que la divinidad, más allá de lo finito y lo humano por definición, pueda limitarse con algo tan humano y tan finito como el sexo. Mi dilecta madre me insistió mientras crecía en que me concentrara en los estudios y en superarme profesionalmente para que “no le tuviera que aguantar nada a ningún hombre”. Así que no es de extrañar que su segura servidora, la hija del comunista y de la feminista encubierta y, por demás, hermana de uno de los hombres más progresistas del país, sea también feminista.

Pero no fue hasta que vi a mi profesora Ginny Taulé señalando países en un mapa en una de mis clases en la universidad, que inició mi transformación consciente en feminista. La clase era “Psicología de los Roles Sexuales”, la universidad era mi alma mater, el Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC), y el mapa era la distribución de los países en el mundo en que todavía en esa época (y duele decirlo, todavía ahora) se practicaba la mutilación genital de las mujeres y las niñas.

Ginny explicaba con la calma que la caracteriza, pero conteniendo a duras penas la indignación que provoca el tema. Yo escuchaba y creía estar imaginando cosas. No podía ser posible. No tiene lógica ni sentido ni humanidad que culturas completas consideren el placer e independencia de las mujeres tan amenazantes, que sea una práctica común cortar el clítoris de niñas y jóvenes mujeres para que puedan estar “limpias” y listas para el matrimonio.

Yo no lograba entender que fuera posible tanto horror. No podía entenderlo, en parte, porque todavía no conocía las tan variadas maneras en que en todas las sociedades, por más avanzadas que sean, se ejerce violencia contra las mujeres. De hecho, a nivel mundial, una de cada tres mujeres ha sido víctima de violencia física o sexual. Solo en República Dominicana, cada año, en promedio, mueren 200 mujeres asesinadas por hombres que las consideran de su propiedad. Estas son más muertes que las ocasionadas por el dengue, el zika y la chikunguya juntas, emergencias de salud pública que todavía provocan más atención y acciones concretas en nuestro país.

Ese momento y ese mapa en ese libro se me marcaron como un sello seco en el cerebro. Muchas feministas identificamos una experiencia, un instante en el tiempo en el que cambian nuestros “lentes” para ver la realidad; esto es, un momento de no retorno —como tomarse la pastilla roja en la película *The Matrix*— por el que comenzamos a ver la desigualdad y la discriminación que hasta ese momento habían estado escondidas a simple vista. Ese fue mi momento.

Y fue ese instante el que me llevó a trabajar en el Centro de Investigación para la Acción Femenina (CIPAF) al año siguiente. La primera ONG feminista del país, dirigida y co-fundada por Magaly Pineda, la histórica líder feminista de República Dominicana y de Latinoamérica y el Caribe, fue también mi primer contacto con el movimiento organizado a favor de los derechos de las mujeres en nuestro país. Fue donde empecé a aprender lo variado e importante que es, o mejor dicho, que son los movimientos feministas dominicanos, de la región y del mundo.

CIPAF fue donde empecé a comprender que las feministas dominicanas siguen aspirando a lo que aspiraba la pionera Abigail Mejía a principios del siglo pasado: a que las mujeres vivan y tengan el “derecho a su vida completa”. Poder participar y ser respetadas como ciudadanas con derechos y deberes. Poder vivir una vida libre de violencia. Poder decidir sobre sus vidas y sus cuerpos. Poder tener propiedades, poder votar, poder trabajar fuera de la casa y ser independientes económicamente, poder decidir si casarse o no y con quién, si divorciarse o no, si tener hijos e

hijas o no y cómo y cuándo, sin ser tratadas como menores de edad que necesitan permiso de uno o más hombres. O sea, poder construir sus proyectos de vida y aventurarse a ser felices.

Muchos énfasis han cambiado y nos planteamos ahora prioridades impensables en la época de Abigail, de Petronila Angélica Gómez, Celeste Woss y Gil o Delia Weber, y más aún de sus predecesoras del siglo XIX, como Socorro del Rosario Sánchez, Salomé Ureña, Ercilia Pepín o Evangelina Rodríguez. Ahora sabemos que estos derechos y estas luchas están incompletos si no vemos la realidad de todas las mujeres, no solo la de las mujeres de piel más clara, con más educación formal, heterosexuales y de clase alta o media. Ahora debatimos temas como el derecho de las mujeres a decidir interrumpir o no un embarazo en condiciones extremas, o la necesidad de que los hombres entren en la vida de sus hijos e hijas y cuiden a otras personas con la misma intensidad con que nosotras salimos a trabajar fuera de la casa.

Pero es importante conocer la historia de las que nos precedieron y ver lo que se ha avanzado para poder dimensionar lo mucho que nos falta. Es importante saber, por ejemplo, que las pioneras feministas dominicanas no se llamaron a sí mismas “sufragistas”, como era la usanza en otros países al ser el derecho al voto la demanda principal de las mujeres. Se llamaron y se asumieron directamente como “feministas”, como nos han ayudado a redescubrir investigadoras espectaculares como Ginetta Candelario, April Mayes y Elizabeth Manley.

Por supuesto, seguir reconstruyendo esa historia es una tarea para ser recogida en múltiples volúmenes. No puede ser el tema de este artículo, aunque sea su inspiración y punto de partida. Mi objetivo es mucho más modesto. Es el de compartir algunas reflexiones, necesariamente incompletas, sobre el movimiento feminista dominicano de la actualidad y lo que veo como sus principales retos. Aunque es parte de un proyecto de investigación más amplio, aquí solo recojo, a título muy personal, ideas surgidas de mi propia práctica de más de dos décadas como activista y académica feminista.

Gramsci, la violencia contra las mujeres y el aborto

La primera de estas reflexiones es que, a mi juicio, Antonio Gramsci, el gran teórico y líder comunista italiano, estaría profundamente orgulloso de las feministas dominicanas. Y me dirán, ¿qué tienen que ver las ideas que escribió Gramsci como prisionero del fascismo hace medio siglo con la lucha por los derechos de las mujeres en nuestra media isla? Pues yo creo que bastante.

Desde mi punto de vista, las feministas dominicanas han logrado empezar a descomponer la hegemonía que las iglesias y otros sectores conservadores del país habían tenido durante siglos. Recordemos que Gramsci propuso el concepto de *hegemonía* para entender (y por tanto, poder cambiar) el proceso por el que las élites ejercen su control no solo con el uso de la fuerza o los recursos económicos, sino también con tácticas más sofisticadas como el dominio sobre las ideas y las reglas de juego que orientan a toda la sociedad.

La violencia contra las mujeres y la posibilidad de interrumpir el embarazo en condiciones excepcionales son, por su gravedad y por sus implicaciones para la independencia de las mujeres, dos ejemplos clave de cuánto han avanzado las perspectivas feministas en el país. El movimiento ha logrado empezar a cambiar la visión dominante sobre dichos asuntos, comenzando porque ya se consideran problemas de toda la sociedad, no solo de la oscuridad de los callejones o de la intimidad de las casas. Pero la falta de resolución de ambos evidencia también lo mucho que nos falta por andar, tanto al movimiento social feminista en sus diversas expresiones, como al resto de la nación.

Lo importante es que, tanto con la violencia contra las mujeres como con el aborto, diferentes corrientes del feminismo dominicano han obligado al resto del país a confrontar realidades graves y dolorosas que por siglos han afectado a las mujeres y que como sociedad habíamos preferido ignorar y negar. Las feministas han logrado darles visibilidad a ambos temas después de décadas de recoger, analizar y presentar cifras, organizar manifestaciones, elaborar anteproyectos de leyes y propuestas de otras políticas públicas, realizar múltiples campañas de mercadeo social y llevar a cabo innumerables alianzas, negociaciones y estrategias de presión con la clase política dominicana y otros sectores, especialmente las autoridades y gremios profesionales del sector salud y las mujeres de los partidos políticos.

Con esta diversidad de tácticas, las feministas han conseguido introducir ambos temas en la agenda pública como problemas legítimos que pueden ser y que son debatidos por toda la sociedad. Es cierto que muchas veces este debate se da con más pasión que argumentos, con más desinformación que datos concretos por parte de algunos grupos. Pero ya la conversación se da de manera abierta y pública, no como algo que se queda en el hogar, “entre marido y mujer” (en el caso de la violencia contra las mujeres), ni como el tabú histórico que impedía siquiera pronunciar la palabra “aborto” sin que la persona

que la profiriera fuera inmediatamente descalificada moral y socialmente.

La expresión más grave de la violencia contra las mujeres, los más de 200 feminicidios que ocurren en República Dominicana todos los años, son denunciados por hacedores/as de opinión de todos los sectores, incluyendo algunos de los más conservadores. Y la amplia movilización social iniciada por el Foro de Mujeres por la Reforma Constitucional y dirigida contra del Artículo 30 (hoy Art. 37), que establece la inviolabilidad de la vida desde la concepción, rompió el poder hegemónico de las iglesias sobre el tema.

Aun cuando todavía la República Dominicana es uno de solo cinco países en el mundo que penalizan el aborto en todas las circunstancias y el Artículo 37 todavía es parte de la Constitución dominicana, la perseverancia del movimiento feminista y sus grupos aliados ha logrado trasladar el debate a un punto sin retorno. De hecho, las encuestas de los últimos años muestran cómo cada vez más personas (en promedio, siete a ocho de cada diez) apoyan que las mujeres puedan decidir abortar en las tres condiciones excepcionales o causales que ha defendido el movimiento: si su vida o su salud están en peligro, si fueron violadas o son víctimas de incesto o si el feto que llevan en el vientre no podría sobrevivir fuera de él. Por supuesto, el tan esperado desenlace de si se mantiene la penalización absoluta en el nuevo Código Penal nos dará pistas más certeras sobre esta evolución en las próximas semanas o meses.

Fraser, Lugones, nuevos tiempos pero no tan nuevos desafíos

Así como las feministas de principios del siglo XX se reunían en colectivos como el *Club Nosotras* o debatían en la *Revista Fémica*, y las feministas de los años '70 y '80 reflexionaban en grupos de generación de conciencia, en los últimos años ha habido un resurgir de espacios feministas de diferentes tipos en el país, especialmente en la ciudad de Santo Domingo.

Estos espacios de debate, intercambio y activismo funcionan como los *públicos contra-hegemónicos* propuestos por la filósofa feminista Nancy Fraser. La filósofa estadounidense desarrolló este concepto al criticar la supuesta neutralidad de la *esfera pública*, espacio de debate de ideas del que surge la opinión pública, tal y como analizara su colega, el filósofo y sociólogo alemán Jürgen Habermas. La Fraser nos recuerda que no es cierto que todas las personas tienen las mis-

mas posibilidades de participar y de hacerse escuchar en la esfera pública general, especialmente en la época actual en que estos debates son cada vez más masivos y superficiales. Y ya no tienen lugar en los cafés o clubes literarios de las ciudades europeas del siglo XVIII —estudiados originalmente por Habermas—, sino en los sofisticados medios de comunicación de los siglos XX y XXI.

Más aún, incluso en su versión original, las voces de los grupos que históricamente han tenido menos poder y visibilidad, como las mujeres, las minorías raciales o sexuales y las personas con menos ingresos, eran menos reconocidas o totalmente excluidas de esos espacios. Es por ello que estos grupos deliberadamente crean sus propias comunidades y espacios de intercambio y los utilizan como trincheras para organizarse, debatir internamente y generar el compromiso y perseverancia para salir a desafiar y cambiar las ideas y situaciones que les afectan.

Estos nuevos espacios feministas de cierta forma complementan el trabajo de décadas de las ONG feministas y de los movimientos de mujeres creados en los años '80 y '90, como son CIPAF, PROFAMILA, CE-Mujer, MUDE, Asociación Tú Mujer, la Colectiva Mujer y Salud, entre muchas otras, así como las labores del grupo de las activistas individuales reunidas en el Foro Feminista Magaly Pineda, que es la agrupación en que se reconvirtió el Foro de Mujeres por la Reforma Constitucional. Algunos de estos espacios y colectivos son la *Tertulia Feminista Magaly Pineda*, el *Coloquio de Mujeres RD*, el colectivo de feministas negras y lesbianas *Afritude*, el grupo *Mujeres sin Mitos ni Tabúes*, los espacios de debate *Mujeres Revueltas* y *Tenemos que Hablar*, entre otros.

Un elemento importante es que estos espacios facilitan la integración de mujeres jóvenes interesadas en aprender sobre las muchas deudas que la democracia dominicana todavía tiene con nosotras, las mujeres. Generar colectivos en los que las jóvenes se sientan bienvenidas y apoyadas ha sido uno de los desafíos principales del movimiento feminista en el país. De hecho, el no prestar suficiente atención a esta necesidad, debido a las urgencias de las luchas del día a día, había limitado la posibilidad de crecimiento del movimiento, como ya planteábamos algunas en la década de los '90, en la desaparecida Coordinadora de ONG del Área de la Mujer.

Pero, además, estos espacios y colectivos tienen el potencial de convertirse en una respuesta al problema del predominio excesivo de las ONG en el movimiento, tan criticado por varias analistas y activistas

feministas en la misma década. Los debates e iniciativas colectivas, pero no institucionales, que en ellos se generan complementan las iniciativas de las ONG y del Foro Feminista y, lo que es más importante, ayudan a ampliar la presencia y sostenibilidad de la agenda de defensa de los derechos de las mujeres en el país.

Este es un cambio importantísimo para el movimiento feminista y creo que tiene un potencial mucho mayor de lo que hemos visto hasta ahora. Pero también es importante aprender de otros modelos más allá de Santo Domingo, en los que esta relación complementaria entre ONG y las activistas individuales sí se ha logrado con más fluidez y desde hace muchos años. Me refiero, por ejemplo, a los movimientos feministas y de mujeres de Santiago y Salcedo, ciudades del país donde el trabajo de las ONG establecidas no ha desplazado el activismo fuera de las instituciones ni a los grupos y movimientos de base.

De la misma forma, creo que es importante aprender de y fortalecer las alianzas con colectivos de otras zonas del país que implementan modelos innovadores de formación y activismo feminista, como son los casos de la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas (CONAMUCA) y la Escuela Kalalú de Danza y Artes Escénicas.

Otro desafío histórico del feminismo dominicano es que todavía nos falta bastante para ser un movimiento representativo de la diversidad de las mujeres del país en cuanto a clase, raza y orientación sexual. En este sentido, no creo que la filósofa feminista argentina María Lugones, a diferencia de Gramsci, estaría orgullosa de lo poco que hemos avanzado en esta senda. Aunque el movimiento es mucho más diverso de lo que la mayoría de la gente percibe (no, mi gente, no andamos todas con chancletas y bellos pajones), todavía nos resulta difícil asumir de manera consistente el reto de lo diversas que somos entre nosotras y lo diversa que es la sociedad dominicana a la hora de definir prioridades y estrategias.

Me atrevo a especular que la Lugones nos invitaría a ampliar el debate con sus colegas, las feministas dominicanas Ochy Curiel Pichardo y Yuderkis Espinosa Miniño, que, como ella, son representantes importantísimas del feminismo decolonial. Esta corriente del feminismo latinoamericano y caribeño es el que se plantea no solo estudiar y cambiar las conexiones entre la raza, el género y la sexualidad, sino también cuestionar cómo esas categorías se conectan con la forma de organizar nuestras sociedades y nuestras economías, que heredamos de la colonización del continente.

Por ejemplo, a pesar de que la Casa por la Identidad de la Mujer Negra, que se creó en Santo Domingo, es una de las primeras organizaciones de la región en privilegiar la lucha contra la desigualdad, tanto racial como de género, asumir y entender lo profunda y persistente que es la discriminación racial es todavía una práctica limitada en el día a día de las organizaciones feministas. Pues, definitivamente, no es lo mismo ser una feminista “blanquita” de clase media de Santo Domingo que una negra lesbiana de un barrio marginado o de otra parte del país.

De manera similar, aun cuando las activistas y organizaciones feministas dominicanas han apoyado por mucho tiempo a otros movimientos sociales, especialmente el de la comunidad LGBT, no necesariamente hemos logrado sostener el debate de manera productiva entre nosotras. Las feministas lesbianas —que son históricamente de las más activas y visibles del movimiento, incluso en temas que les afectan de manera diferente (como el aborto)— no necesariamente reciben el mismo apoyo del resto de sus compañeras en sus luchas. Y ese ha sido parte del aporte de colectivos como —en su momento— *Tres Gatas*, y en la actualidad, *Afritude*, ya que han llamado a las feministas a tomar más en serio la interacción entre diferentes formas de opresión: por ser mujer, por ser negra y por tener orientaciones sexuales diferentes.

Por último, otro reto que considero importante y que todavía genera discusiones apasionadas tanto en República Dominicana como en otros países es el de cómo plantearse (o no) la posibilidad de generar alianzas y colaborar con los hombres. Unas son escépticas ante esta posibilidad, especialmente por la desconfianza creada por los varones que yo llamo “pseudo-alternativos”, que se aprenden el discurso de la equidad y solo parecen interesados en dar la impresión de ser “progre”. Hombres que, sin embargo, monopolizan los debates en los colectivos mixtos, descalifican como “feminazis” a las compañeras de lucha cuando consideran que “exageran” o son demasiado “agresivas” en sus reivindicaciones, e incluso acosan a las mujeres a su alrededor y se niegan a reconocer y mucho menos detener el daño que causan.

Otras, aun reconociendo el peligro de confiar en quienes no lo merecen, nos planteamos la necesidad de continuar colaborando con los hombres que sí se han tomado en serio las propuestas feministas para una sociedad radicalmente más justa. Aquellos que verdadera-

mente reflexionan sobre la forma en que todavía reciben más oportunidades y mayor reconocimiento que las mujeres en sociedades como la nuestra.

Estos hombres son los activistas jóvenes de colectivos como el *Foro de Nuevas Masculinidades* o la *Fundación Comunidad Esperanza y Justicia Internacional (FUNCEJI)*, que buscan construir formas más sanas y no violentas de ser hombres. También son los abogados constitucionalistas y los profesionales de todas las edades que han apoyado de forma sistemática la lucha por las tres causales y los derechos de las mujeres en general.

Además, son los aliados del movimiento LGBT, los gremios profesionales, los sindicatos, las iglesias y otros grupos que acompañan al movimiento feminista y de mujeres en sus marchas y en sus luchas. Más aún, son los padres de todas las clases sociales y de varias generaciones que disfrutan el derecho y el deber de criar y cuidar a sus hijas e hijos de forma igualitaria, los compañeros y esposos que se sienten orgullosos de los logros de las mujeres con las que comparten sus vidas, y los hermanos, amigos y cómplices que celebran y apoyan a las mujeres a su alrededor y se llenan de la misma indignación que ellas cuando son discriminadas solo por ser mujeres.

A manera de conclusión

Esta mañana participé en la Caminata por la Vida, la Salud y la Dignidad de las Mujeres, realizada para propugnar por la aprobación de las tres excepciones a la penalización del aborto, y sentí nuevamente la experiencia profunda que es tomarse y vivir la “píldora roja” del feminismo. Ir en la procesión sin fin en compañía de mujeres y hombres de todas las edades, clases sociales y colores, estudiantes, gente del campo y la ciudad, profesionales de todo tipo, sindicalistas y creyentes de diferentes denominaciones, desfilando junto con activistas de la comunidad LGBT, líderes comunitarias/os, personas con discapacidad e incluso diputadas, diputados y autoridades del sector salud, demuestra que hemos avanzado en la agenda de la equidad de género en el país.

Esos avances son claramente el resultado de la tenacidad del movimiento feminista dominicano. Aunque no es un movimiento masivo como en algunos países, ha logrado influir de manera decisiva en la agenda pública de República Dominicana y ha construido múltiples alianzas y colaboraciones paso a paso, conversación por con-

versación. Esta influencia, que inicia con el movimiento de maestras normales formadas por Salomé Ureña en el siglo XIX, irrumpió en el siglo XX y se convirtió en una de las fuerzas de cambio más importantes del país, especialmente durante las últimas tres décadas de ese siglo.

El siglo XXI ha encontrado al movimiento feminista dominicano manteniendo su compromiso hasta la médula con los derechos de las mujeres (a pesar de los ataques constantes de los grupos conservadores) y, como todos los movimientos sociales, con conflictos y retos a lo interno y lo externo. Es un movimiento que, como diría Abigail Mejía, continúa buscando y construyendo la forma de adaptarse a la idiosincrasia y realidad dominicana sin renunciar a empujarnos a superarnos como sociedad para realmente construir la “vida completa” y plena que todas y todos merecemos.

Bibliografía mínima recomendada:

Libros y artículos seleccionados sobre el feminismo dominicano y de la región:

Álvarez, Sonia E. (1998). “Feminismos latinoamericanos”, *Revista Estudios Feministas*, 6(2), 265-284

Báez, C. (1993). “Democracia y movimientos de mujeres: hacia una redefinición de los espacios políticos”, *Género y Sociedad*, 1(1): 1-20

Báez, C. & Paiewonsky, D. (2002). *Género y ciudadanía: recomendaciones para incorporar la perspectiva de género al Programa FOSC*. Santo Domingo: Programa de Fortalecimiento de las Organizaciones de la Sociedad Civil (FOSC) / INTEC / BID / Oxfam

Candelario, G.E.B. (2005). “El eco de su voz allende los mares: La primera etapa en el pensamiento feminista dominicana”, en G.E.B. Candelario (ed.). *Miradas desencadenantes: los estudios de género en la República Dominicana al inicio del tercer milenio* (pp. 43-49). Santo Domingo: Centro de Estudios de Género INTEC

Candelario, G.E.B. & Manley, E.S. & Mayes, A. J. (2016a). *Cien años de feminismos dominicanos. Tomo I: el fuego tras las ruinas 1865-1931*. Santo Domingo: Archivo General de la Nación. Volumen CCLXVIII

----- (2016b). *Cien años de feminismos dominicanos. Tomo II: las siempre fervientes devotas 1931-1965*. Santo Domingo: Archivo Gene-

ral de la Nación. Volumen CCLXVIII

Curiel, O. (2005). “Identidades esencialistas o construcción de identidades políticas: el dilema de las feministas”, G.E.B. Candelario (ed.) *Miradas desencadenantes: los estudios de género en la República Dominicana al inicio del tercer milenio* (pp. 79-98). Santo Domingo: Centro de Estudios de Género INTEC

----- (2007). “La crítica postcolonial desde las prácticas políticas y feminismo”, *Nómadas*, 26, 92-101

Curiel Pichardo, O. (2014). “Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial”, en Irantzu Mendia Azkue, Marta Luxán, Matxalen Legarreta, Gloria Guzmán, Iker Zirion, Jokin Azpiazu Carballo (eds.) *Otras formas de (re)conocer: reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista* (pp. 45-60). Bilbao / Vitoria-Gasteiz / Donostia-San Sebastián: UPV/EHU

Durán, C. (2010). *Historia e ideología: mujeres dominicanas, 1880-1950*. Santo Domingo: Archivo General de la Nación. Serie Publicaciones del Archivo General de la Nación 117

Espinal, R. & Hartlyn, J. & Morgan Kelly, J. (2005). “Democracia y género en la República Dominicana”, G.E.B. Candelario (ed.) *Miradas desencadenantes: los estudios de género en la República Dominicana al inicio del tercer milenio* (pp. 267-304). Santo Domingo: Centro de Estudios de Género INTEC

Espinal, R. & Galván, S. & Croce, J. (2018). *Más mujeres, más democracia: desafíos para la igualdad de género en la política*. Santo Domingo: JCE / TSE / PNUD

Espinosa, Y. (2005). “Sobre el feminismo hoy. A la búsqueda de un otro sentido del ser y el hacer feminista en este tiempo”, G.E.B. Candelario (ed.) *Miradas Desencadenantes: Los Estudios de Género en la República Dominicana al inicio del Tercer Milenio* (pp. 99-119). Santo Domingo: Centro de Estudios de Género INTEC

Espinosa Miñoso, Y. (2009). “Etnocentrismo y colonialidad en los feminismos latinoamericanos: complicidades y consolidación de las hegemonías feministas en el espacio transnacional”, *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer* 14(33), 37-54

Ferreras, R. A. (1991). *Historia del feminismo en la República Domini-*

cana: su origen y su proyección social. Santo Domingo: Editorial del Nordeste

Figueiras, C.L. (1995). "Feminismo en República Dominicana: balances y perspectivas", *Género y Sociedad* 3 (2), 41-89

Hernández Medina, E. (2011). "Saquen sus rosarios de nuestros ovarios': Tácticas contra-hegemónicas del movimiento feminista dominicano [Presentación de Power Point]. *Seminario Intercambiando Historias: Género y Política en la R.D.* 1ero de julio, 2011

Hernández Medina, E. & Tatem Brache, Y. (2018). "Magaly Pineda, una mujer adelantada a su tiempo", *Ecos* 1(14), 295-305

García P., R.M. & Calzado, W. & Castro, A. (2018). "Una aproximación al Movimiento de Mujeres en la década de 1990: Caso de la Zona Urbana en Santo Domingo y Santiago", *Ecos* 1(14), 237-267

Jelin, E. (ed.) (1990). *Women and social change in Latin America*. Atlantic Highlands, NJ: Zed Books

Jiménez Polanco, J. (1999). "La representación política de las mujeres en América Latina", *América Latina Hoy*, 22, 69-92

Jiménez Polanco, J. (2005). "La representación política de las mujeres en la República Dominicana: Obstáculos institucionales a su incorporación en los espacios de poder", G.E.B. Candelario (ed.) *Miradas Desencadenantes: Los Estudios de Género en la República Dominicana al inicio del Tercer Milenio* (pp. 305-318). Santo Domingo: Centro de Estudios de Género INTEC

Jaquette, J. S. (ed.) (1989). *The Women's Movement in Latin America: Feminism and the Transition to Democracy*. London: Unwin Hyman

Jaquette, J. S. (2009). *Feminist Agendas and Democracy in Latin America*. Durham and London: Duke University

Manley, E. (forthcoming). "News of 'Crazy' Women Demanding Freedom": Dominican Feminist Activism in a Post-Dictatorial State (1961-1990). *Caribbean Studies Journal*

Mayes, A. (2008). "Why Dominican Feminism moved to the Right: Class, Colour, and Women's Activism in the Dominican Republic, 1880s-1940s", *Gender & History* 20, 349-371

Paiewonsky, D. (1994a). “Cavilaciones de una feminista abatida: crisis personales y políticas”, *Género y Sociedad*, 1(3): 118-33

----- (1994b). “Institucionalidad, organización de mujeres y consolidación estratégica”, *Género y Sociedad*, 2(2): 67-81

----- (ed). (2002). *El género en la agenda pública dominicana: estudios de caso y análisis comparativo*. Santo Domingo: Centro de Estudio de Género / Instituto Tecnológico de Santo Domingo

----- (1993). “Imagen de la mujer en los textos de historia dominicana”, *Género y Sociedad*, 1(1): 30-59

Pineda, M. (1984). “The Spanish Speaking Caribbean: We Women Aren’t Sheep”, In R.Morgan (ed.) *Sisterhood Is Global: The International Women’s Movement Anthology*, (pp. 131-34). Garden City, N.Y.: Anchor Press/Doubleday

Quinn, R. A. (2015). “This Bridge Called the Internet: Black Lesbian Feminist Organizing in Santo Domingo”, in Akosua Adomako Ampofo, Cheryl R. Rodriguez, and Dzodzi Tsikata (ed.). *Transatlantic Feminisms: Women and Gender Studies in Africa and the African Diaspora* (pp. 25-44), Lanham, MD: Lexington Books

----- (forthcoming). “Reading, Writing, Seeing Gender: Caribbean Voices, Identities, and Politics in Media” (Manuscript in progress)

Randall, M. (1995). *Our Voices/Our Lives: Stories of Women from Central America and the Caribbean*. Monroe, ME: Common Courage

Reddock, R. (1998). “Women’s Organizations and Movements in the Commonwealth Caribbean: The Response to Global Economic Crisis in the 1980s”, *Feminist Review*, No. 59

Sánchez, M. & Vasilof, K. (2018). *Encuesta de opinión pública sobre el aborto en la República Dominicana*. Santo Domingo: Untold Research

Stromquist, N. P. (2007). *Feminist Organizations and Social Transformation in Latin America*. Boulder, CO: Paradigm Publishers

Vargas, T. (2005). “La mujer en las formas organizativas informales y formales de los barrios urbano-marginales de Santo Domingo”, en G.E.B. Candelario (ed.) *Miradas Desencadenantes: Los Estudios de Género en la República Dominicana al inicio del Tercer Milenio* (pp. 183-195). Santo Domingo: Centro de Estudios de Género INTEC

Vargas, Virginia. (1992). *Cómo cambiar el mundo sin perdernos: movimiento de mujeres en el Perú y América Latina*. Lima: Ediciones Flora Tristán

Documentales sobre el feminismo dominicano:

Tatem Brache, Y. (Productora y Directora) (2009). *Mujeres extraordinarias, mujeres sin tiempo, mujeres en el tiempo*. [Documental]. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=Era7jHhEsk>

Tatem Brache, Y. (Directora) y 1961 (Producción) y Old Man River (Producción) (2015). *Mujeres extraordinarias: políticas, feministas, valientes y decididas*. [Documental]. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=arD5ABThK7A>